

destacar la pertinencia del abordaje global, a partir del cual se pudo vincular la dinámica del movimiento anarquista de Brasil en relación con el desarrollo de sus pares a nivel internacional, que aporta elementos para considerar que las transformaciones producidas en los movimientos sociales no dependen exclusivamente de sus dinámicas endógenas. El libro cumple con creces el objetivo de difundir una esperanza de acción constructiva a partir de mostrar los avances logrados en los trabajos de investigación sobre el anarquismo en Brasil, y al enriquecer la mirada que pesa sobre esta corriente, despejar prejuicios y aportar herramientas metodológicas útiles para la comprensión de su arraigo sociohistórico.

**Jacinto Cerdá (UBA – ISP “Joaquín V. González”)**

\* \* \*

**Jorge Navarro López, *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*, Santiago de Chile: LOM, 2017**

Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora y las izquierdas atraviesan un momento de notable vitalidad en Chile, tal como lo ponen de manifiesto las actividades e inquietudes de muchos jóvenes investigadores e investigadoras. El reciente trabajo de Jorge Navarro López, producto de su tesis de maestría en la Universidad de Santiago de Chile y publicado el año pasado por LOM Ediciones, es un importante ejemplo de esta nueva generación que revela un interés por ese cruce entre la historia social y la historia política del movimiento obrero que anima también a quienes editamos la revista *Archivos* y el CEHTI al otro lado de la cordillera.

La obra explora lo que el autor define como la “cultura política” del Partido Obrero Socialista, desde su fundación en 1912 hasta su conversión en Partido Comunista de Chile, diez años más tarde. Dado que existe una importante bibliografía sobre el POS, el autor se esfuerza por explicar que la originalidad de su aporte reside sobre todo en una ampliación de la mirada en términos geográficos. Mientras que investigaciones previas, como las de Julio Pinto, Verónica Valdivia y Sergio Grez, se concentraron sobre todo en la figura de Luis Emilio Recabarren y el desarrollo del POS en el norte salitrero, Navarro López se propone incluir en el análisis el desenvolvimiento socialista en otros lugares, como Santiago, Valparaíso y Punta Arenas, con el objetivo de contribuir a una “ampliación de la historia del POS, entendiéndolo como un fenómeno que rebasó los límites del norte salitrero y, por lo tanto, que tuvo influencia en los principales centros urbanos” (p. 16).

En la introducción, el autor presenta sus objetivos generales y explica el concepto de “cultura política”, que tiene una presencia constante a través de todo el trabajo y parece revelar la preocupación del autor por mostrar que su interés por el desarrollo político del POS no implica un retorno a

una historia institucional de viejo cuño. Según Navarro López, la construcción de una cultura política es un proceso “dinámico y dialéctico”, en el cual “entran en juego variables estructurales, como la condición social y económica”. A partir de esta construcción, los actores políticos “consumen y producen sentidos, es decir, poseen una autonomía relativa en cuanto a la actividad semántico-política” y esos sentidos se expresan en la práctica de los militantes (p. 27).

El libro está organizado en siete capítulos, que combinan una estructuración cronológica y geográfica con una división temática. El capítulo I presenta un análisis general sobre el primer trienio de existencia del POS y subraya la importancia que tuvo lo que denomina la “estrategia de diferenciación”, es decir la tenaz búsqueda de los socialistas por delimitarse de sus adversarios políticos con el objetivo de conquistar un espacio en las filas obreras. Esta diferenciación, al igual que en otros países, debió operar a dos bandas: por un lado, los socialistas debían delimitarse de sus adversarios anarquistas, y en este sentido aparecía como fundamental la reivindicación de la política y de la participación electoral, así como el rechazo a la violencia y una mirada evolucionista de lo social. Por otro lado, se trataba de diferenciarse del Partido Demócrata, una formación política con fuerte influencia en la clase trabajadora y a la cual pertenecían los propios fundadores del POS hasta su ruptura en 1912: Navarro López muestra, en este punto, cómo las apelaciones a la honestidad, la integridad y la búsqueda de una “regeneración” se constituyeron en elementos clave que definieron la cultura política socialista.

Los capítulos II, III, IV y V, que conforman la parte central del libro, cambian el registro –menos ensayístico y más narrativo–, tienen una escala más reducida y presentan un recorte geográfico y cronológico definido, precisamente por el interés del autor de concentrarse en el desarrollo socialista en el centro y el sur del país. Los capítulos II y III se enfocan en Valparaíso, en el período que va desde 1913 hasta 1915, y examinan el desenvolvimiento del socialismo en la ciudad porteña, prestando especial atención al modo en que se procesó la delimitación con los anarquistas en el marco de un ascenso de la conflictividad obrera. El capítulo IV se ocupa del desarrollo socialista en Santiago, en el período 1912-1916, y reconstruye las dificultades y tensiones que caracterizaron a los primeros años del POS en la capital, hasta el punto que implicaron una división en dos grupos rivales que solo parcialmente pudo resolver el primer congreso partidario celebrado precisamente en Santiago en 1915. El capítulo V se desplaza nuevamente hacia el sur, para analizar el desarrollo socialista en Punta Arenas, una región que no contaba con representación parlamentaria en el congreso nacional, cuyos pioneros socialistas no provenían de una trayectoria en el Partido Democrático y donde, según el autor, los socialistas desarrollaron una cultura política diferente a los del centro y el norte del país.

El capítulo VI retoma una mirada geográfica más amplia y avanza hacia el período 1916-1918. El autor caracteriza que 1916 fue el año de la

expansión socialista por el país, con iniciativas para expandir su área de influencia hacia otras ciudades y que 1917 fue el año de la consolidación en el movimiento obrero, debido al papel que tuvieron los socialistas en la segunda Convención Nacional de la Gran FOCH, mientras que en las elecciones de 1918, a pesar de los malos resultados, reforzaron una línea partidaria que nunca puso en duda “su concepción de la política como un medio efectivo para lograr beneficios para los trabajadores” (p. 230). El capítulo VII, por último, no tiene un recorte cronológico ni geográfico sino temático: aborda la historia de las “mujeres socialistas” en el período 1912-1922, analizando tanto las acciones de las mujeres socialistas como las representaciones femeninas en el discurso partidario. Navarro López describe las tensiones y contradicciones que se desenvolvían a medida que el POS respaldaba a las militantes socialistas que impulsaban iniciativas de organización, manteniendo sin embargo en muchos casos una mirada recelosa, que reflejaba que “los socialistas no comprendían todavía a las mujeres como pares y proyectaban su lugar en la lucha por el socialismo de forma complementaria a la labor de los obreros”, sobre todo resaltando su rol maternal (p. 237). Aún con estas tensiones, el autor destaca que “las acciones de las mujeres socialistas contribuyeron a ir derribando los prejuicios machistas presentes entre sus mismos compañeros” (p. 238) y que las posturas de los socialistas sobre la cuestión femenina representaban en la época un indudable avance si se los compara con los planteamientos de otros grupos sociales.

A pesar de su título, el libro no examina el período que va desde 1918 hasta 1922, un periodo de enorme importancia en la historia de las izquierdas, y por lo tanto el proceso que llevó a un cambio en la táctica electoral en 1921 y al cambio de nombre del partido, un año más tarde, queda prácticamente inexplorado. Más allá de esta limitación, el trabajo de Navarro López representa una contribución muy valiosa a la historia del movimiento obrero y socialista chileno, que cumple su objetivo de mostrar “el significativo aporte del período formativo de la cultura política socialista (1912-1922) a la cultura política de la izquierda chilena del siglo XX” (p. 264).

**Lucas Poy (UBA - Conicet - CEHTI)**